

# ARQUITECTURA TARDOANTIGUA EN MÉRIDA. EL MOBILIARIO LITÚRGICO CONTEXTUALIZADO EN LOS EDIFICIOS CRISTIANOS

Isaac Sastre de Diego\*

El presente trabajo, enmarcado dentro de un proyecto más amplio de tesis doctoral dedicada al mobiliario litúrgico —altares—, dirigido por el Dr. Luis Caballero y centrado en la Península Ibérica entre los siglos IV y XI d. C. —momento de la sustitución del rito llamado mozárabe por la liturgia romana—, tiene por objeto el estudio de los elementos arquitectónicos con carácter litúrgico que pertenezcan a los edificios cristianos de la ciudad de Mérida en época tardoantigua (plano 1). Sólo se han tomado aquellos materiales de los que se tiene constancia arqueológica de su pertenencia a un edificio cristiano de este período. Ello significa que, pese a la gran cantidad de piezas de *escultura decorativa* conservadas en Mérida, sólo se puede establecer una relación segura entre unas pocas, casi todas ellas recientemente descubiertas, con tres construcciones: la iglesia de Santa María, la iglesia de Santa Eulalia y el llamado *xenodochium*.

La iglesia de Santa María (plano 2), situada en la actual plaza de España, se ha considerado tradicionalmente el enclave donde estuvo la antigua catedral visigótica, ya que ésta poseía la misma advocación —Santa María de *Iherusalem*— y también se encontraba en pleno centro urbano. El estudio más completo de la iglesia lo realizó Ordax (1985), para quien «prácticamente no quedan hoy vestigios de fábrica visigoda». Una de las placas nicho emeritenses,<sup>1</sup> encontrada en las cer-

canías de esta iglesia —en la calle San Salvador—, fue interpretada por Cruz Villalón como la cátedra episcopal de época visigótica. Cruz la ubica, por cercanía geográfica de donde fue hallada, en la iglesia de Santa María, que considera por tanto la antigua catedral, en cuyo ábside central debería de estar colocada la placa, desempeñando algún tipo de función litúrgica.<sup>2</sup> En época andalusí, fue una de las cuatro iglesias a las que se respetó el culto en un primer momento, pero su noticia se pierde en el tiempo. Con la radicalización de la política de Córdoba desde la segunda mitad del siglo IX y las represalias que sufrió la ciudad emeritense, debió de quedar arruinada. No fue hasta el siglo XV cuando volvió a recuperar su rango de iglesia principal.

En cuanto a la iglesia de Santa Eulalia (plano 3), las excavaciones dirigidas por Mateos y Caballero en 1990-1991 confirmaron la existencia, debajo del actual edificio, de una iglesia construida en la segunda mitad del siglo V, en cuya cabecera se realizó una importante reforma durante el último tercio de la sexta centuria, y que posiblemente albergó un mausoleo del siglo IV englobado en el ábside central. La abundancia y calidad de talla de los fragmentos del mobiliario arquitectónico y litúrgico encontrados confirman la capital importancia que tuvo este edificio en la ciudad entre los siglos V y VIII.

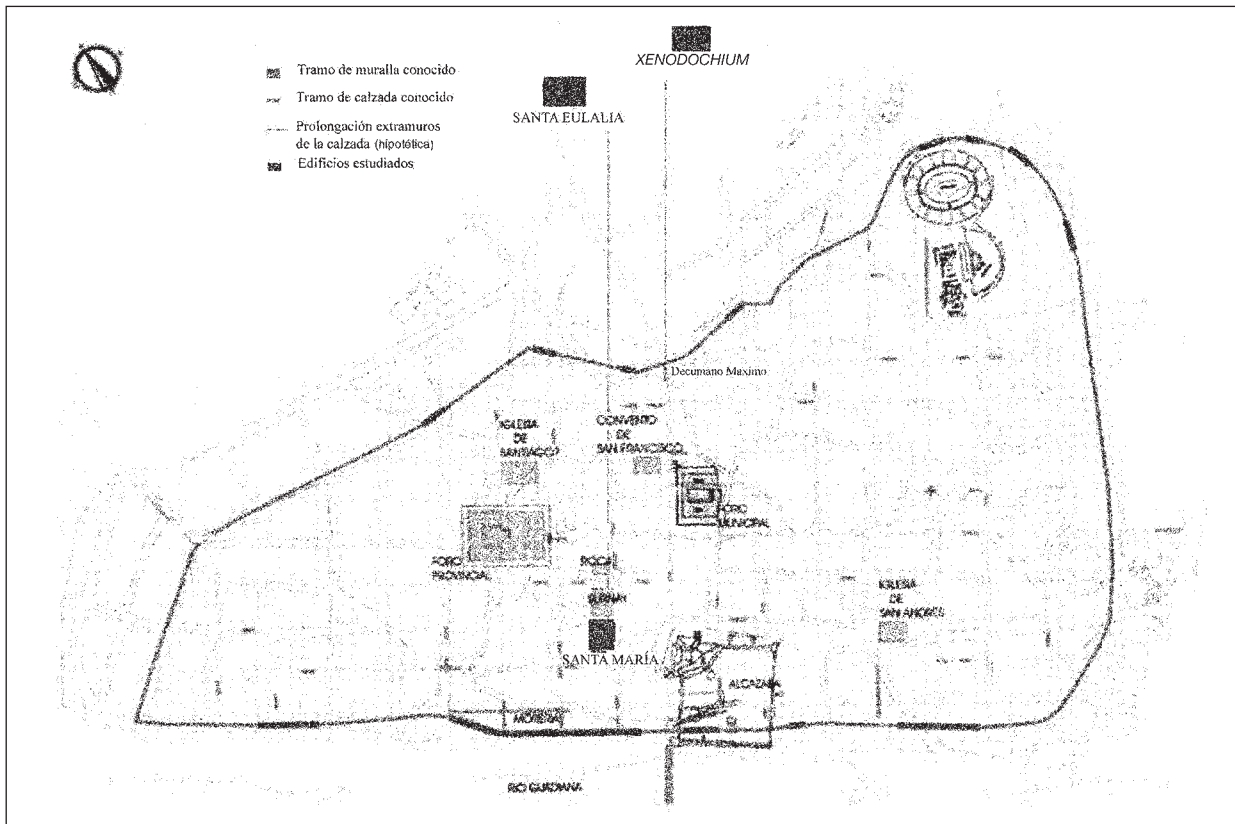
El edificio identificado como *xenodochium* (plano 4) fue descubierto en 1989 dentro de las excavaciones realizadas bajo la dirección de Mateos en el barrio de Santa Catalina, a las afueras de la ciudad y a escasos cien metros de Santa Eulalia.

---

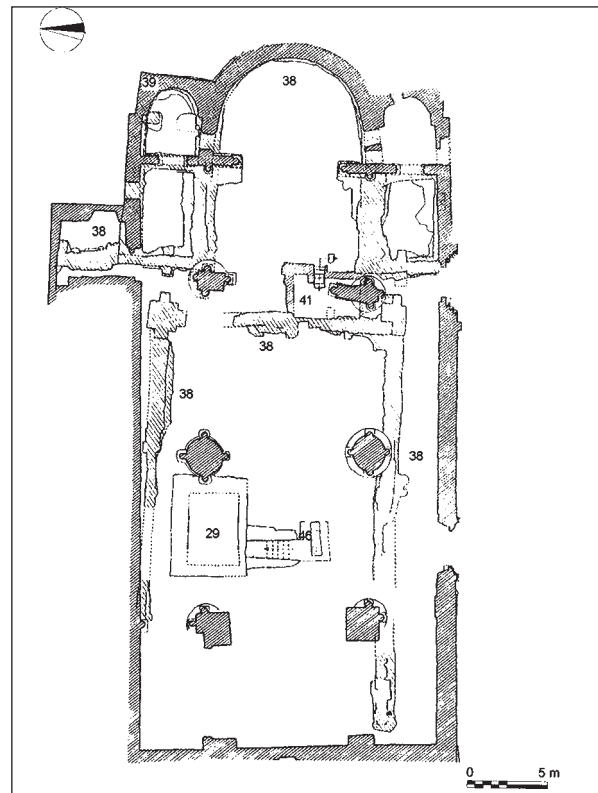
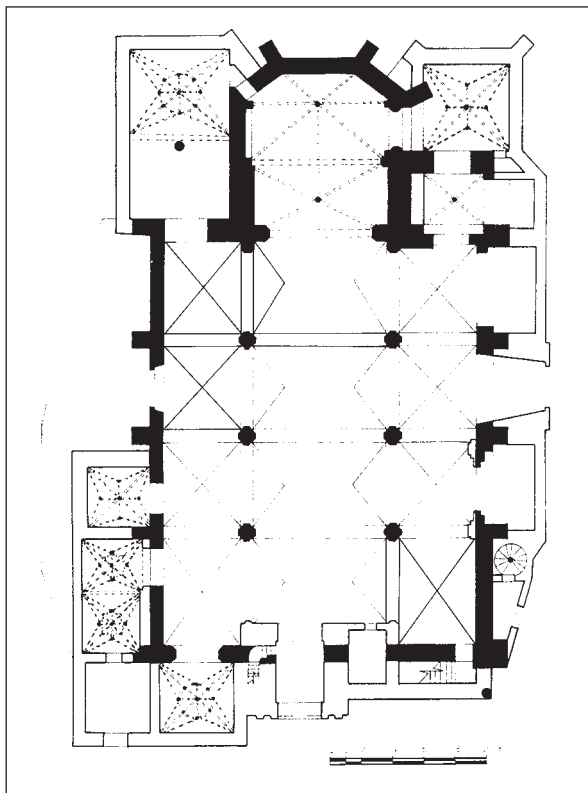
\* Becario predoctoral I3P del CSIC en el Instituto de Arqueología (J. Ext.-Consortio de la Ciudad Monumental de Mérida [CCMM]-CSIC). Deseo agradecer al personal del almacén del Consortio, a mis compañeros del Instituto de Arqueología de Mérida, especialmente a Pedro Mateos y Paloma Zulueta, y a María Pérez Ruiz la ayuda prestada en todo momento.

1. CRUZ VILLALÓN, 1985, *Mérida visigoda...*, fig. 182.

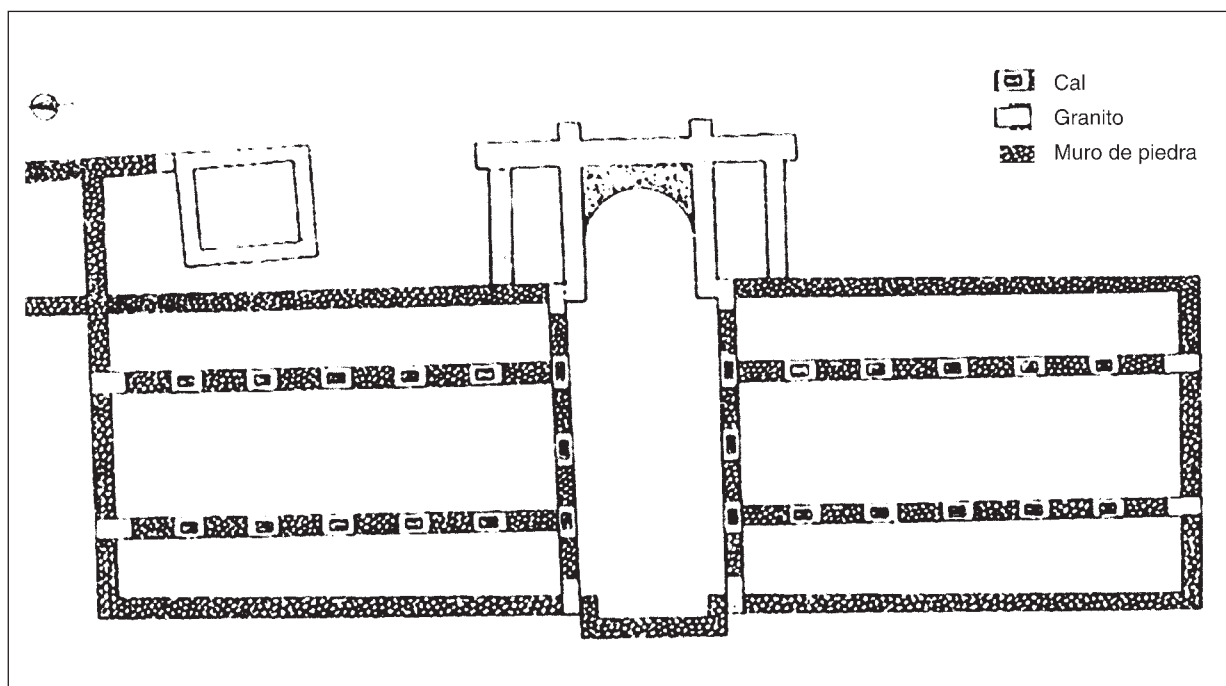
2. CRUZ VILLALÓN, 1985, *op. cit.*, pp. 214-215.



Plano 1. Planta de Mérida en época visigótica. Modificación sobre original de P. Mateos.



Planos 2-3. Planta de Santa María, según Ordax; y planta de Santa Eulalia, según P. Mateos.



Plano 4. Planta del *xenodochium*, según P. Mateos.

La estructura corresponde a un edificio de planta rectangular, al que se accede por el lado oeste. La entrada da paso a un espacio central abacial al este, con dos corredores transversales separados por lo que parece un patio a cada uno de los lados.

#### LA IGLESIA DE SANTA MARÍA

La pieza más importante de Santa María es un tenante de altar ( $96 \times 38 \times 36$  cm, fig. 1) de mármol blanco con vetas grises, que se conserva actualmente en una capilla lateral de la cabecera de la iglesia. Fue estudiado por M<sup>a</sup> Cruz Villalón (1985, p. 97), que lo clasificó en su tipo 2 de altares, del que se conservan otros tres ejemplares. Lo considera una creación propia emeritense y lo data en el siglo VII, en el marco del desarrollo del altar de soporte único y su difusión de sur a norte de la Península (1985, pp. 225-229). Con los datos actuales no es posible conocer su ubicación original, aunque lo normal es que perteneciera a la iglesia primitiva. La colocación en la capilla debió de realizarse tras la reconstrucción de la iglesia a finales del siglo XV.

El estado de conservación es bueno. Se compone de una base prismática, un cuerpo o fuste también prismático achaflanado en las esquinas y un remate semiesférico con un saliente cua-

drangular (3 cm), donde debía de encajar el tablero. En la zona inferior del cuerpo, a lo largo de sus cuatro caras, aparece una incisión bastante marcada (fig. 2 y 3) que podría interpretarse como la huella de la altura a la que se encajaría la pieza en el suelo. Esto explicaría el hecho de que la base esté tan toscamente tallada y no presente decoración, pues quedaría por debajo del nivel del pavimento.

Tanto el remate como el cuerpo están decorados en todos sus lados. Cabe destacar el motivo decorativo tallado de la cruz patada con *pedrería* (fig. 3), representado en la que actualmente es la cara posterior del tenante, aunque es posible que en origen fuera el frente del mismo. En el interior de la cruz se repite verticalmente la composición de un rombo enmarcado por un círculo en cada ángulo, imitando, a simple vista, lo que sería una cruz de metal decorada con la técnica *cloisonné* de la orfebrería de la época. Este motivo lo encontramos en varios ejemplos emeritenses, en muchas ocasiones asociado a la cruz patada, pero a veces también en simples composiciones geométricas.

Otras piezas procedentes de Santa María, que se conservan actualmente en el almacén museo de la iglesia de Santa Clara en Mérida, son un fragmento de pilastra y un cimacio, además de un nicho con un arco de herradura avenerado sostenido por dos columnitas, modificado en época gótica,



Figuras 1-3. Tenante de Santa María. El círculo indica el lugar en la planta de la iglesia donde se conserva. En las figuras 2 y 3 se puede observar la incisión que recorre las cuatro caras (fotos: Isaac Sastre).

que se conservaba en la sacristía (Cruz Villalón, 1985, p. 96).

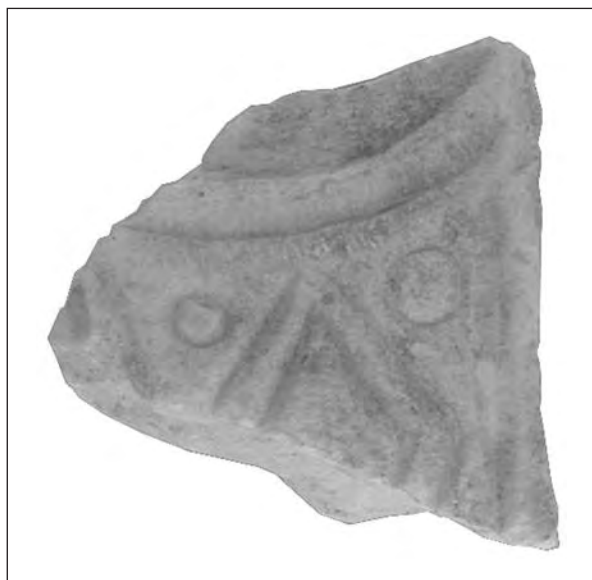
#### LA IGLESIA DE SANTA EULALIA

Es uno de los lugares que más materiales de época tardoantigua ha aportado en estos últimos años. Casi todos están realizados en mármol blanco (sólo uno tiene vetas grises). Destacan tres posibles fragmentos de tablero de altar, fechados por P. Mateos en la segunda mitad del siglo VI, dentro de su grupo 3 de influencia bizantina<sup>3</sup> (1999, p. 175). El más importante, y cuya función original como tablero de altar parece más segura, es el que conserva en uno de sus lados parte de una inscripción: «CONSACRAT MEA». Otro de ellos

(fig. 7), que reutiliza la tapa de un sarcófago romano, fue encontrado en el relleno que amortizaba el mausoleo de los *arcos*, localizado en la nave transversal o *crucero* cercana al ábside central. Junto con esta pieza, aparecieron varios fragmentos de cancel, un fuste, un fragmento de pilastra, un fragmento de barrotera de cancel, etc. El lado corto está rematado por un filete biselado o reborde, resto material de cantería que evidencia el tipo de extracción, mediante sierra, al desprenderse la pieza del bloque. El tablero, al igual que en el tercer fragmento hallado (fig. 6), presenta los lados que se han conservado más altos, mediante una gruesa moldura, quedando el centro liso y enmarcado a un nivel inferior que el de los laterales, característica muy común en los tableros de altar de este período.

Muy interesante es el fragmento conservado de una cruz patada (de 10,5 × 8,6 × 5 cm; fig. 4). La parte posterior (fig. 5) no debía de estar a la vista, pues no presenta decoración y en el centro

3. Este grupo 3 de Mateos viene a coincidir con el grupo 2 de Cruz Villalón.

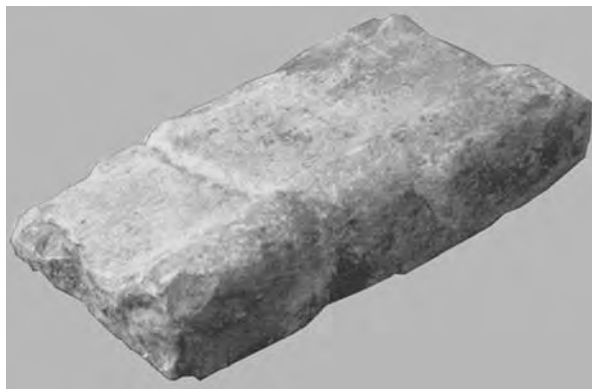


Figuras 4-5. Fragmento de cruz patada de Santa Eulalia (Fotos: Isaac Sastre).

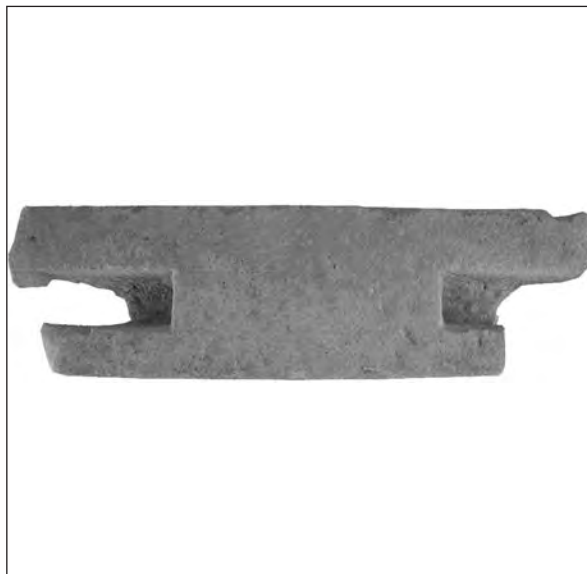
se le ha practicado verticalmente una moldura acanalada que debía de servir como aplique para encastrarlo en algún soporte. Restos de cal en la acanaladura hacen plantear la posibilidad de que se insertara en un muro, aunque también podría pertenecer a una concreción formada cuando permaneció enterrado. La decoración de la cruz, de carácter geométrico, es idéntica a la del tenante de Santa María, pero aquí las incisiones no son tan planas como en éste, sino más profundas y anchas (de 1 a 1,5 cm), quedando el diseño más marcado.

Entre el importante número de elementos arquitectónicos hallados en las excavaciones de la basílica, destacan los fragmentos pertenecientes a cancelos, piezas de ensamblaje y soportes de los mismos, que hablan de una más que probable compartición

espacial del interior del edificio. Uno de estos fragmentos (de 15,5 × 14,5 × 15,8 cm; fig. 8), labrado en mármol, conserva la base de una columnita junto con el hueco (de 8 cm de anchura) que pudo servir para encajar una placa (cancel?) en su lado corto. La basa está sobre plinto cúbico, que a su vez es soportado por un zócalo corrido en el que se suceden rosetas tetrapétalas enmarcadas por un tallo o roleo. Este fragmento



Figuras 6-7. Fragmentos de tableros de altar provenientes de Santa Eulalia (fotos: P. Mateos e I. Sastre).



Figuras 8-9. Fragmentos provenientes de Santa Eulalia (fotos: Isaac Sastre).

ha sido recientemente estudiado por Díaz,<sup>4</sup> que le otorga una función de pieza de ensamblaje, aunque apunta la similitud de la decoración con algunas placas-nicho emeritenses (Cruz Villalón, 1985, fig. 183-185). En principio, la oquedad practicada en uno de sus laterales hace más probable su función como pieza de ensamblaje, pero su estado tan fragmentario hace que no se puedan descartar otros usos. Su composición, con ese tipo de zócalo, es idéntica a la de la pieza número 185 de Cruz Villalón (1985), una placa nicho que se conserva casi completa y que está fechada por la autora en la segunda mitad del siglo VI, dentro del grupo de los materiales labrados bajo influencias bizantinas a partir de mediados de esa centuria. La talla y composición es idéntica, por lo que, si bien es difícil interpretar el fragmento de Santa Eulalia como una placa nicho, sí se puede apuntar la pertenencia de ambas piezas a un mismo taller y a un mismo momento creativo; en el caso del fragmento aquí estudiado, correspondiente seguramente a la época de la reforma de la cabecera de la basílica eulaliense, promovida por el obispo Fidel y recogida en las *Vidas de los Santos Padres Emeritenses*.

En otra pieza (de  $10,5 \times 33,7 \times 8,1$  cm; fig. 9), se han conservado las marcas de las líneas hechas con escuadra para recortar dos huecos rectangulares (de 3 cm de anchura y profundidad) que también debían de servir para trabar en algún soporte.

4. Trabajo de investigación dirigido por M<sup>a</sup> Cruz Villalón, leído en 2001 e inédito.

Todos estos materiales están realizados en mármol blanco, el mismo material que el tablero de altar de la figura 7.<sup>5</sup>

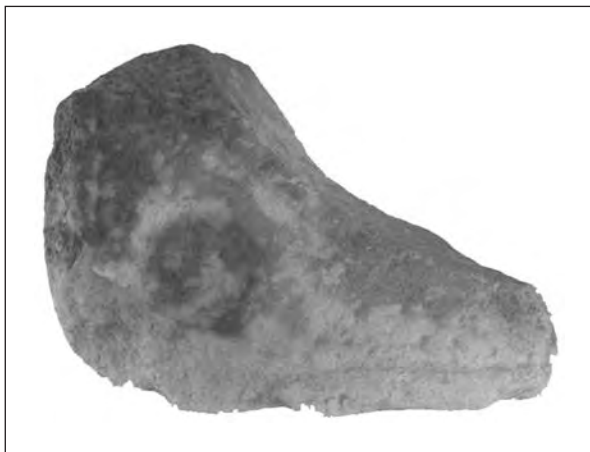
#### EL *XENODOCHIUM*

La aparición de elementos arquitectónicos de bastante calidad, como una gran pilastra encontrada in situ en el aula central, y varias placas decorativas (fig. 11), así como la buena factura de los muros descubiertos, hacen suponer que se trataba de un edificio de entidad.

Una de las piezas más interesantes es el fragmento de una pila de agua (fig. 10), del mismo tipo que una pila emeritense encontrada en la Alcazaba, estudiada por Cruz Villalón (1985, fig. 197) y que otra descubierta en Huete (Cuenca) hace unos años,<sup>6</sup> con pequeños huecos circulares en las esquinas. La pieza del *xenodochium*, al igual que la de la Alcazaba, tiene la cara exterior sin pulir mientras que el interior sí está acabado. Aunque no se puede asegurar, no hay que descartar que su función estuviera ligada a la celebración del bautismo. De ser cierto, esto supondría la necesidad litúrgica

5. No hemos podido encontrar los otros dos fragmentos de tablero en el almacén del CCMM.

6. Deseo agradecer a C. Bango la información sobre esta pieza, encontrada en un yacimiento tardorromano en el término de Huete (Cuenca), cuyo estudio está dirigido por los doctores Manuel Bendala y Raquel Castelo.



Figuras 10-11. Fragmentos de pila y fragmento de friso decorativo procedentes del llamado *xenodochium* (fotos: Isaac Sastre).

de tener una iglesia u oratorio consagrado dentro del conjunto. Pensamos que el aula central absidial del edificio del *xenodochium* podría cumplir esta función de espacio religioso u oratorio, posibilidad que ya apuntaba Mateos al relacionar la construcción emeritense con los *xenodochia* franceses, que poseen oratorios.<sup>7</sup> Como curiosidad, si aislamos del resto del conjunto este espacio central obtenemos una planta muy similar a la de Santa Eulalia sin sus naves laterales. Si aceptamos esta función religiosa, es muy posible que los dos ambientes que flanquean el ábside no fueran las escaleras de acceso al segundo piso (una de las explicaciones dadas hasta ahora), sino estancias secundarias y auxiliares del ábside, conformando una cabecera tripartita. Desgraciadamente, el estado de conservación de los muros, arrasados a nivel de cimentación casi en su totalidad, impide confirmar esta hipótesis.

## CONCLUSIONES

Gracias al desarrollo de la arqueología urbana en Mérida en estos últimos quince años, impulsada en buena parte por la intensa actividad del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida

7. Hay una edificación religiosa con una planta de similares características a la de la construcción emeritense en Francia, en Saint-Bertrand-de-Comminges, excavada por el Dr. J. Guyon, a quien quiero agradecer esta información. Sin embargo, en este caso, la estructura, que forma parte de un conjunto religioso mucho más amplio, con basílica, pórtico, jardines, etc., no parece que fuera un *xenodochium*, pues en las habitaciones de los corredores laterales aparecieron enterramientos. Al respecto, véase: GUYON, J., 1996: Saint-Bertrand-de-Comminges. Basilique de la ville basse, *Les premiers monuments chrétiens de la France*, 2, pp. 177 y s.

(CCMM), se han podido empezar a documentar los primeros materiales de mobiliario litúrgico in situ, es decir, dentro de su contexto arquitectónico original. En este marco, son, sin duda, las excavaciones realizadas en la barriada de Santa Catalina y las de Santa Eulalia —junto con las llevadas a cabo por Alba en el barrio de Morerías, importantísimas para conocer la cultura material privada del mundo urbano en la antigüedad tardía— las que más resultados han aportado.

En Santa Eulalia, la aparición de hasta tres posibles tableros de altar coetáneos —datados los tres en el siglo VI— hace plantearse diversas cuestiones. La más importante se relaciona con su funcionalidad. Si admitimos que al menos el uso de uno se dedicase a la *sinaxis* eucarística, queda la duda de la utilidad de los otros dos: ¿También eucarística o como mesa auxiliar y secundaria? El descubrimiento de uno de los tres en el relleno que cubre la cripta de los *arcos*, debajo de una gruesa capa de argamasa adosada a un pilar gótico (Mateos, 1999, p. 83) nos da una cronología segura *ante quem* anterior al siglo XIII. Es probable que la iglesia estuviera en desuso desde fines del siglo IX, momento en el que se documentan actividades no religiosas en el interior, como es la construcción de un pozo de noria. Por lo tanto, este tablero debía de ser también anterior a este período. Nos encontramos, pues, en un arco cronológico de uso para esta pieza que va del siglo VI a mediados del IX.

No creemos que el cambio de un elemento tan importante como es un altar consagrado sea gratuito. Es más, debe de asociarse a un episodio significativo de la vida del edificio. En este sentido, encontramos un hecho importante narrado por las *Vitae*: la reforma de la cabecera de la iglesia por parte del obispo Fidel en torno al año 570. Esta

fecha coincide con la cronología propuesta para el tablero, por lo que podría plantearse una renovación o cambio del altar dentro de la intervención del prelado emeritense. Aunque ello sea muy sugerente, hoy por hoy es imposible asegurar que alguno de los tableros encontrados corresponda al altar que citan las fuentes, colocado justo encima de las reliquias de la mártir Eulalia.

Lo dicho para el tablero de altar de Santa Eulalia se puede aplicar en el caso del tenante de Santa María. De corresponder también al altar de la antigua catedral visigótica, su colocación debería asociarse a un hecho importante de la misma hacia fines del siglo VI o la primera mitad del VII, fecha en la que se data la pieza.

Otro aspecto importante de los materiales estudiados tiene que ver con su decoración. Hemos visto la repetición, fundamentalmente en la representación de la cruz de brazos patados, de un mismo motivo decorativo: el grabado de un rombo con círculos en los ángulos. Si bien es una decoración común en la época, sobre todo en las piezas emeritenses, sorprende la semejanza formal del diseño y de las medidas de la composición que aparece en el tenante de Santa María con las del fragmento de cruz de Santa Eulalia. Es cierto que en el caso del tenante la incisión es mucho más suave, mientras que en el ejemplo de Santa Eulalia el grabado está más biselado, pero creemos que ambos parten de un modelo común, posiblemente un cartón o un dibujo de un catálogo, interpretado por distintos talleres o por distintas manos de un mismo taller. En este caso estaríamos hablando de dos facturas cercanas en el tiempo, prácticamente coetáneas o la de Santa Eulalia algo anterior, si no ejecutada por manos más hábiles.<sup>8</sup>

Creemos que es significativo el hecho de que dicho motivo —la cruz patada— se encuentre siempre en piezas de fuerte valor litúrgico relacionadas con el espacio del santuario: en canceles

8. La probable inspiración del motivo, las cruces de metal y la orfebrería en general, nos lleva a plantearnos la posibilidad de que estas piezas realizadas en mármol estuvieran policromadas imitando la pedrería y el colorido de los metales preciosos, aunque reconocemos que de momento esto no deja de ser pura especulación. A propósito de esto, CRUZ VILLALÓN (1985, p. 32) ya comentaba: «las numerosas representaciones en relieves de cruces y crismones con detalles de pedrerías y remates ornamentados nos hacen pensar en modelos reales de inspiración». Además, habría que tener en cuenta la existencia de algunas piezas marmóreas que pudieron llevar incrustaciones semejantes a los engastes y cabujones de los objetos de metalistería, como las conservadas en Ravena (CRUZ VILLALÓN, 1985, p. 216).

de separación del *sancta sanctorum*, en tenantes de altar y en placas nicho que bien podrían corresponder al acabado de los muros de los ábsides mediante su encaje en los mismos. Por tanto, es una composición *premeditada* y con un claro simbolismo religioso.<sup>10</sup> En este sentido la ubicación topográfica en el interior del edificio del fragmento de Santa Eulalia (fig. 4 y 5) debería de corresponder a algún lugar preeminente. Hay otra pieza emeritense que pudo poseer la misma función de aplique murario del fragmento de Santa Eulalia: la pieza número 378 del catálogo de Cruz Villalón, quien lo considera dentro de los «fragmentos de tipología indefinible» como posible placa decorativa.

El tipo de material empleado en las piezas estudiadas, mármol blanco en la mayoría de los casos junto con el mármol blanco con vetas grises en algunas ocasiones, la técnica utilizada y los motivos elegidos, parecen conducirnos a un momento histórico de fuerte creatividad y actividad constructiva en la ciudad de Mérida, quizá relacionada con la época *dorada* de su obispado en la segunda mitad del siglo VI y principios del VII.<sup>11</sup> No obstante, muchas de estas valoraciones se basan en análisis estilísticos. Sería necesaria una excavación en el otro edificio estudiado, Santa María, así como una completa lectura de paramentos en las tres construcciones, para avanzar más en la investigación de la arquitectura de Mérida en época tardoantigua.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., 1976: Los primeros templos cristianos de Mérida, *Revista de Estudios Extremeños*, XXII, pp.139-153, Badajoz.  
 AMADOR DE LOS RÍOS, J., 1878: *Monumentos latino-bizantinos de Mérida*, Madrid.  
 ANDRÉS ORDAX, S., 1985: La iglesia de Santa María la mayor de Mérida, *Norba*, VI, pp. 9 y s. Cáceres.  
 BUENO ROCHA, J., 1987: Restos de época visigoda en la iglesia de Santa Eulalia de Mérida. *Actas del II CAME*, pp. 321-331, Madrid.

9. Así aparece por ejemplo, repetidamente, en el entorno del santuario de San Pedro de la Nave, con cruces patadas decorando los frisos que flanquean la entrada. En el Tolmo de Minateda han aparecido dos placas decoradas con cruces patadas, y que son interpretadas por J. Sarabia con una función litúrgica asociada al espacio del santuario y del altar eucarístico (SARABIA, 2003, fig. 125).

10. Véase CRUZ VILLALÓN, M<sup>a</sup>, 1995: Mérida entre Roma y el Islam. Nuevos documentos y reflexiones. Los últimos romanos de la Lusitania, *Cuadernos Emeritenses*, p. 157, Mérida.



- CRUZ VILLALÓN, M<sup>a</sup> C., 1985: *Mérida visigoda: la escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz.
- CRUZ VILLALÓN, M<sup>a</sup> C., 1995: Mérida entre Roma y el Islam. Nuevos documentos y reflexiones, *Los últimos romanos en Lusitania*, Cuadernos Emeritenses, 10, pp. 153 y ss., Mérida.
- DÍAZ BAGULHO, N., 2001: *Estudio de los últimos hallazgos de escultura decorativa y mobiliario litúrgico de Mérida visigoda*. [Trabajo de investigación inédito]
- GONZÁLEZ Y GÓMEZ DE SOTO, J., 1903: *Apuntes acerca de su antigua catedral metropolitana de Santa Ierusalem, hoy iglesia parroquial de Santa María*, Mérida.
- MACIAS, M., 1913: *Mérida monumental y artística*, Barcelona.
- MATEOS CRUZ, P., 1995: Identificación del *xenodochium* fundado por Masona en Mérida, *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispanica* (Lisboa, 1992), pp. 309-316, Barcelona.
- MATEOS CRUZ, P., 1999: *La basílica de Santa Eulalia de Mérida*. *Arqueología y Urbanismo*, Anejos de AespA, XIX.
- MORENO DE VARGAS, B., 1974: *Historia de la ciudad de Mérida*. Madrid, 1633. [Reeditado en Badajoz, Institución Cultural Pedro de Valencia]